

OPERACIONES CRÍTICAS SOBRE PUBLICACIONES PERIÓDICAS EN LA *HISTORIA CRÍTICA DE LA LITERATURA ARGENTINA*, DE NOÉ JITRIK

Cristina Patricia Sosa

Instituto de Formación Docente Villa Mercedes -
Universidad Nacional de San Luis, Argentina
cristinap_sosa@hotmail.com

Recibido: 15/03/2020. Aceptado: 30/05/2020.

Resumen

En el año 2018 y con la publicación del volumen 12, se concretó el plan de obra de la *Historia crítica de la literatura argentina*, proyecto dirigido por Noé Jitrik. Nos proponemos indagar esta historia vernácula contemporánea que tiene la particularidad de ser producida en postdictadura y que brinda la oportunidad de revisar las condiciones de legibilidad crítica de este tiempo. Atenderemos al tratamiento que reciben en este proyecto monumental un conjunto de publicaciones periódicas.

Palabras clave: Publicaciones periódicas - Historia de la literatura argentina - Posdictadura

CRITICAL OPERATIONS ON PERIODIC PUBLICATIONS MADE IN THE HISTORIA CRÍTICA DE LA LITERATURA ARGENTINA, BY NOÉ JITRIK

Abstract

In 2018, with the publication of the 12th volume, the plan of *Historia Crítica de la Literatura Argentina*, project directed by Noé Jitrik, was completed. Being produced during the time we call "Post-dictatorship", this history gives the opportunity to look over the conditions of critical readability that characterizes the period. We will focus on the critical treatment received by a set of periodical publications.

Keywords: Periodic Publications - History of Argentine Literature - Post-dictatorship

Introducción

Una particularidad de las historias de la literatura argentina contemporáneas es que problematizan sus materiales y establecen relaciones específicas con la crítica entendida como intervención. Así es como en ellas se ponen de manifiesto las acciones críticas producidas en la lectura al tiempo que son sostenidas conceptualmente y cuestionadas (Maradei, 2014a). Otro de los rasgos que han definido a algunas de estas historias¹ tiene que ver con la inconclusividad. Dicha característica resulta iluminadora sobre su relación con la crítica ya que: “no aspiran a alcanzar una totalidad, y por ende no definen una periodización tendiente a la exhaustividad” (Maradei, 2014b: 5).

En el año 2018 y con la publicación del volumen 12, se concretó el plan de obra de la *Historia crítica de la literatura argentina* (en adelante, *HCLA*). De acuerdo con lo que afirma su principal responsable, Noé Jitrik, en una entrevista realizada para el diario *Clarín* por Daniel Molina (1999), la organización del conjunto de la obra se ajusta a una forma de pensar de esta época en la que no se puede pretender dar cuenta de todo. Nos proponemos como tarea volver visibles los detalles de la trama que se teje detrás del trabajo crítico-historiográfico de esta colección.

Nos preguntamos cómo son historiadas las publicaciones periódicas² en el proyecto dirigido por Jitrik.

¹ Guadalupe Maradei (2014b) aborda los proyectos de Jitrik y Viñas (nos referimos a la *Historia social de la literatura argentina* que luego se llamó *Literatura argentina siglo XX*) a los que define como planes de obra de varios tomos que tienen la peculiaridad de ser producidos de manera colectiva.

² Manejamos una concepción amplia de publicaciones periódicas. Entendemos por ellas las revistas (tanto las culturales, como las políticas, de actualidad, de humor, de deportes, etc.), así como los diarios y otras formas de la prensa como los boletines. Numerosos trabajos publicados en los últimos años han hecho foco en el análisis de publicaciones periódicas y, junto con eventos académicos y tesis acerca de diarios y revistas, revelan que estos ocupan un nuevo lugar puesto que se han convertido en un objeto de estudio diferenciado. Aunque los estudios de

En otras palabras, nos interrogamos por los modos de abordaje y el tratamiento de este objeto de estudio. En rigor, debido a la extensión de la obra y con el objetivo de evitar una lectura superficial, no abordaremos exhaustivamente todos los volúmenes, sino que indagaremos los capítulos en los que revistas literarias, culturales, políticas o de actualidad, diarios y proyectos editoriales afines, constituyan el objeto específico de atención.

La *HCLA* y los modos de historiar: operaciones críticas

Entendemos la historia literaria como una opción que tiene un sentido y una significación (Pizarro, 1989), esto es, como una serie de decisiones que involucran no solo una selección, sino un recorte interesado que incluye y excluye obras, nombres, estilos, etc. Además, consideramos que historiar implica anclar geopolíticamente y posibilita ver la complejidad de un sistema literario. Esto nos lleva a atender a los actores e instituciones involucrados en la producción, la circulación, la lectura y la interpretación.

En relación con esto, Jitrik explica que los volúmenes de la *HCLA* constituyen “estallidos de significación” (citado

publicaciones periódicas no son algo nuevo, ya que se encuentran algunos ligados a la bibliofilia (a través de la elaboración de índices y resúmenes de contenido) desde mediados del siglo XIX, es notable la atención que se le ha dado recientemente y cómo esto contribuyó al nuevo estatus del que hablamos. Estudiar publicaciones periódicas supone considerarlas como un material heterogéneo, polifónico, a veces contradictorio, e implica pensar la relación que las publicaciones establecen desde su enunciación política, ética, estética, literaria, con el campo cultural. Se destaca, de esta manera, su carácter necesariamente histórico (Delgado, 2014). Ninguna historia cultural o literaria podría prescindir del recorrido “por ese *entrelugar*, esa multiplicidad de fragmentos que es más que la suma de todos ellos y cuya riqueza habilita una lectura compleja de una sensibilidad social y cultural de una época” (Patiño, 2006). En síntesis, las publicaciones periódicas conforman el lugar donde se discuten y redefinen las características, las funciones y la legitimidad de sus propias prácticas.

en Maradei, 2014a: 109); en otras palabras, son doce momentos de condensación de significación en el conjunto de la literatura argentina que funcionan como disparadores de problemas. De modo que el criterio cronológico deja de ser predominante para dar lugar a un ordenamiento asociativo que presenta nuevos marcos de medición temporal.

En las introducciones de los diferentes volúmenes, cada director/a se ocupó de explicitar los criterios que orientaron la organización de los contenidos y la forma final de cada tomo de la colección. Mientras que algunos/as se concentraron en la figura de un autor (es el caso de los volúmenes 4 sobre Domingo Faustino Sarmiento y del 8 sobre Macedonio Fernández), otros/as atendieron a la constitución del campo o institución cultural (como en los volúmenes 2, *La lucha de los lenguajes* o en el 9, *El oficio se afirma*). También se abordaron géneros y poéticas literarias (como en el volumen 3, *El brote de los géneros*; el 11, *La narración gana la partida*; el 6, *El imperio realista*; o el volumen 7, *Rupturas*, por mencionar algunos ejemplos). Por lo tanto, se ha optado por formas de agrupamiento que trascienden la periodización que se suele encontrar en historias de las literaturas más tradicionales.

De esta manera, las introducciones no solo funcionan como presentaciones, sino también como declaraciones programáticas en las que observamos que lo que se propone en esta colección es propiciar una mirada transversal que tenga presentes diversos cruces disciplinarios (Laera, vol. 3, 2010), ligar la literatura a la historia de un modo novedoso (Cella, vol. 10, 1999), constituirse como espacios heterodoxos respecto a los que habitualmente ingresan en las historias de la literatura (Manzoni, vol. 7, 2009) y, como explica Jorge Monteleone (vol. 12, 2018), no es un catálogo ni una enciclopedia, sino que bien podría definirse como una reflexión abierta, plural y articulada.

Monteleone se enfrenta al desafío de historiar escrituras del presente, ya que están a su cargo las producciones del periodo dictatorial y posdictatorial. Y es que, aunque los criterios de organización se pretenden heterodoxos, tal como indica Jitrik, hay una historicidad

ineludible en toda gestión humana, por lo que en los volúmenes se establecen algunos recortes temporales bien definidos. Por ejemplo, el volumen 5 abarca desde la etapa final del siglo XIX hasta el Centenario, mientras que en el volumen 2 se comienza con la institución del Salón Literario de 1837 y se llega hasta la producción intelectual de la Generación del 80³. En tanto que el volumen 6 abarca desde fines del siglo XIX hasta los años 30 y el volumen 7, el período de entreguerras. En el volumen 9, en cambio, se trabajan las décadas del 40 y del 50, y el volumen 10 atiende la producción literaria entre mediados de la década del 50 y mediados del 70 (1955 a 1976).

En la entrevista mencionada anteriormente, Jitrik sostiene que, en cualquier historia de la literatura, al problema de la temporalidad se suma el de la valoración, es decir, la construcción del valor de una obra, poética o autor. La *HCLA* explicita con qué criterios y por medio de qué procedimientos se configura esa historia. Esto nos remite a los “problemas de contacto” a los que hace referencia Panesi (2000). Expresión a la que define como una: “metáfora de cuño espacial, relacional y de límites fronterizos” (Panesi, 2000: 11) y que nos sirve para relevar la distancia variable de la crítica con otros discursos, así como para determinar qué singularidades posee el proyecto de Jitrik. Panesi advierte la pregnancia de un término que viene de otros campos, la palabra “operación”, usada por la crítica contemporánea para referirse a sí misma y cuyo resultado se puede medir por el impacto que produce en las relaciones existentes o por la propuesta de relaciones nuevas.

Cuando analiza los vínculos entre historia y literatura, Nicolás Rosa coincide con Barthes (1963) al afirmar que lo político es el sostén ideológico en el orden de la praxis y explica que: “la resolución política del entramado cultural y de la obra literaria en la secuencia escritor-obra-medio, tiene su correlato de mediaciones y emplazamientos diversos en la sociedad latinoamericana y argentina”

³ La existencia de una “Generación del 80” es discutida en extenso en el vol. 3, *El brote de los géneros*, dirigido por Alejandra Laera.

(Rosas, 1999: 11). Para Rosa, lo político es la marca mayor de la institución literatura y de la escritura argentina, al tiempo que entiende la crítica como una intervención política.

Nos proponemos realizar un ejercicio metacrítico al indagar, en una historia vernácula contemporánea, una historización que tiene la particularidad de ser producida en postdictadura y brinda la oportunidad de revisar las condiciones de legibilidad crítica de este tiempo. Ceñimos nuestro abordaje a la historia de publicaciones periódicas porque consideramos, en coincidencia con lo que afirma Claudia Román, que: “la literatura argentina se escribió en, desde, contra o para los periódicos” (2003: 469). Las publicaciones periódicas han funcionado en la historia de la literatura argentina como un vehículo privilegiado del debate cultural que ofrece un diseño de la cultura en una determinada etapa. Como señalan Silvia Marsimian y Marcela Grosso (2009), toda historia de la literatura argentina debería incluirlas como un capítulo elocuente⁴.

Podemos comenzar a caracterizar las revistas comparándolas con otro tipo de artefacto cultural como el libro. Mientras que el libro es normalmente individual, las revistas y periódicos siempre son colectivos, tienen un tiempo de circulación más veloz y anticipan los textos que el libro se va a demorar en recoger. Por su vida a veces efímera, pero también intensa, es que resultan un objeto de estudio que le permite a la crítica reconocer algunas de sus operaciones en la construcción del relato de una historia literaria argentina.

Rosa (1999) observa que cuando se originan las escrituras comienza la evaluación de éstas y de su sistema de producción. En las publicaciones periódicas, la creación y la evaluación funcionan conjuntamente, se determinan, discuten e influyen. De este modo, Rosa (1999) concluye que la historia de la literatura está ligada a la historia de las

⁴ Si bien las autoras se refieren a las revistas culturales, pensamos que esa consideración podría hacerse extensible también a otras publicaciones periódicas.

instituciones, a la historia de la cultura y a la historia a secas porque “la literatura es un monumento y simultáneamente un documento que es objeto de la epigrafía social, en temporalidades diversas, pero solo significables en el tiempo histórico” (Rosa, 1999: 15).

Las publicaciones periódicas en la *HCLA*: las polémicas, los lectores y los programas

A partir de la idea de “epigrafía social” de la que habla Rosa (1999), nos preguntamos por la manera en que se inscriben en la historia de la literatura argentina las publicaciones periódicas⁵. En la *HCLA* aparecen en casi todos los volúmenes, a veces en más de un capítulo, y abordadas de modos diversos. Podemos identificar al menos tres maneras de abordarlas: hay capítulos que se ocupan de varias publicaciones de un período: diarios como *La Patria Argentina* (1879-1885), *La Prensa* (1869), *La Nación* (1870) y *La Tribuna* (1853-1884) y revistas de poesía como *Xul*, *Último reino*, *La danza del ratón* y *Diario de poesía*, revistas de izquierda como *Claridad* y *Contra*, son abordadas teniendo en cuenta las discusiones y polémicas que las vincularon. Otros trabajos se concentran en una revista en particular: *Sur*, *Martín Fierro*, *Poesía Buenos Aires* y *Primera plana*; en ellos se da cuenta de los programas de cada una, de quiénes fueron sus miembros y colaboradores, la manera en que circularon, así como sus formas. Pero también hallamos algunos capítulos que ponen el acento en una figura que participó en una publicación: es el caso de la colaboración de Rubén Darío

⁵ Cuando White (1992) indaga la relación entre historiografía y narrativa se pregunta por el verdadero contenido del discurso histórico. Afirma que los acontecimientos son reales no porque ocurrieron, sino porque fueron recordados y porque son capaces de hallar un lugar en una secuencia cronológicamente ordenada. Asimismo, sostiene que el valor que se atribuye a la “narratividad en la representación de acontecimientos reales surge del deseo de que los acontecimientos reales revelen la coherencia, integridad, plenitud y cierre de una imagen de la vida que es y solo puede ser imaginaria” (White, 1992: 38).

en el diario *La Nación* o el lugar de Hugo Wast en la revista *Criterio*.

Sin dudas, una parte fundamental de nuestra literatura ha sido modelada por la evolución de la prensa periódica, que ha funcionado como una zona de contacto en la que la literatura palpa los bordes de otros discursos. En su tratamiento de este objeto de estudio, la *HCLA* ha atendido aspectos como el público lector, los actores (hombres y mujeres de prensa, escritores/as, editores/as, directores/as, impresores/as, etc.), el desarrollo del mercado editorial (los modos de distribución y la variación de los formatos) con una caracterización del campo y sus tensiones. Una opción recurrente de los/as autores/as de la *HCLA* ha sido apelar a las polémicas⁶, al entender que en diversos momentos de la historia de nuestra literatura las disputas literarias funcionaron como factor de agrupamiento.

Resulta iluminador el trabajo que Alejandro Eujanián y Alberto Giordano (2002) realizan sobre dos revistas de izquierda de las décadas del 20 y 30: *Claridad* (1922-1941)⁷ y *Contra* (1933). De acuerdo con lo que señalan los críticos, la primera de estas revistas, fundada por Antonio Zamora, tuvo un propósito pedagógico declarado: aspiró a contribuir con la democratización cultural, a colaborar con el ascenso social de los sectores populares dentro del

⁶ Aunque lo abordaremos atendiendo a otros aspectos, quisiéramos apuntar aquí que en el trabajo de María Eugenia Mudrovic (1999) se lee el semanario *Primera Plana* prestando atención a las polémicas que allí se desarrollaron, en especial a la discusión con *Sur*. Aunque se rescata el trabajo de Ocampo como cronista, se la cuestiona por su elitismo y el afán de negación y autoexclusión de la directora. También aparece la discusión con el diario *La Nación*. Asimismo, Mudrovic comenta la evaluación del sistema literario que se hace en la revista fundada por Timerman: la burla de la pompa y el lenguaje hiperbólico de Mallea, Güiraldes y Lugones; la recuperación de Marechal por su irreverencia, el festejo a Cortázar y al Borges prosista por su sarcasmo. El descubrimiento de Manuel Puig, Griselda Gambaro y Haroldo Conti. Así como la colocación de Arlt en el centro del sistema literario argentino junto con su heredero natural, Rodolfo Walsh.

⁷ En 1922 Antonio Zamora funda la revista *Los Pensadores*. Recién en 1926 cambia su nombre por *Claridad*.

sistema capitalista mediante el acceso de las masas a la alta cultura. Por ese motivo es que, en lugar de definirse como una empresa comercial, se pensó como una especie de universidad popular.

Giordano y Eujanián se detienen a analizar la polémica (suscitada a raíz de la publicación de *Prosas profanas* de Rubén Darío en una edición económica de la editorial de Zamora) con *Martín Fierro*, revista de signo opuesto. En el primer número de la segunda época de *Martín Fierro*, Evar Méndez lamenta esa publicación, que valora como una apropiación. Además, considera que una edición de baja calidad degrada el contenido de la obra, por lo que afirma que:

[...] allá, por la calle Boedo, lejano rincón, característico, por cierto de Buenos Aires, ve la luz una popularísima edición de las *Prosas profanas* en vulgar papel diario, 32 páginas que contienen la obra en apeñuscada tipografía [...]. Indefectiblemente se llega a las multitudes, fatalmente la plebe iletrada se adueña del tesoro mental y rítmico que no se halló en Goicondas, Balsoras y Eldorados para ella [...] las Milonguitas del barrio de Boedo y Chiclana, los malevos y los verduleros en las pingosas “pizzerías” locales recitarán [los poemas de Darío], acaso, en sus fábricas o cabarets, en el pescante de sus carretelas y en las sobremesas rociadas con ‘Barbera’ (Méndez, 1924: 2)⁸.

De la extensa cita se desprende que el malestar proviene de la inadecuación que advierte Méndez en el uso que las clases populares hacen de la producción de un autor que le pertenecería a otra clase social. En 1924, Roberto Mariani envía una respuesta a *Martín Fierro* en la que se expresa que la disputa es por definir, conjurar y habitar el patrimonio cultural de la sociedad. Desde *Martín Fierro* se formula una contestación que manifiesta que, sin importar la ideología de los redactores, “una revista literaria no es un lugar apropiado para expresar ideas políticas por lo mismo que la literatura no tiene que ser un

⁸ a revista se encuentra disponible en Internet, en AHIRA, *Archivo Histórico de Revistas Argentinas*, proyecto dirigido por Sylvia Saïtta. El sitio cuenta además con estudios críticos sobre esta publicación.

vehículo de agitación ideológica” (Eujanián y Giordano, 2002: 405). Así, delimitan los espacios de pertinencia de lo político y de lo literario e identifican lo literario con el auténtico dominio de la renovación estética.

Luego, cuando Giordano y Eujanián abordan la revista dirigida por Raúl González Tuñón⁹, aunque se menciona su enfrentamiento contra el nacionalismo de *Bandera Argentina* y el catolicismo de *Criterio*¹⁰, la discusión en la que se pone el acento es la que tiene con *Sur* por la disputa por la herencia vanguardista de *Martín Fierro*. *Contra* delimita un proyecto estético en el cual la izquierda vanguardista se superpone a la militancia política, es decir que los procedimientos de la vanguardia estética son inseparables de sus contenidos ideológicos. Por ese motivo, González Tuñón se niega a considerar a esa revista como una expresión de la modernidad literaria en Argentina. La imagen que construye de *Sur* y de Victoria

⁹ En *La palabra justa. Literatura, crítica y memoria en la Argentina, 1960-2002*, Miguel Dalmaroni (2004: 13 y ss.) dedica un capítulo a las polémicas. Revisa la discusión en la década del 80 en torno a la figura de Raúl González Tuñón y su descalificación por parte de un conjunto de autores, entre ellos Osvaldo Lamborghini (luego Leónidas la continuará en la década siguiente), por ser considerado un escritor populista. Lamborghini define a González Tuñón como el gran enemigo de la revista *Lítera*. Dalmaroni traza las modulaciones que el término “populismo” ha tenido en las revistas *Los libros*, *Punto de vista* y *Babel*.

¹⁰ Esta revista será tratada un par de capítulos después por María Ester Rapalo y María Teresa Gramuglio. Después de realizar una descripción, a cargo de Rapalo, de la revista, en la que se mencionan sus diferentes responsables, quiénes constituían el núcleo intelectual, detalles relativos al formato de la publicación y a su financiamiento, su programa disciplinador y su posicionamiento en relación con la política y con la literatura, Gramuglio analiza la producción de Hugo Wast (seudónimo de Gustavo Martínez Zuviría). Después de puntualizar sobre su producción y prestar atención a las polémicas que suscitó su posicionamiento ideológico, concluye que: “Ni la revista *Criterio* ni Hugo Wast pueden ser considerados exponentes de las tendencias realistas en la literatura argentina. *Criterio* rechazó explícitamente el realismo, en particular en su versión naturalista, por su predisposición a mostrar las aristas más crudas de la vida social y, sobre todo, por el potencial crítico que implicaba. Wast lo falseó sistemáticamente apelando a fórmulas automatizadas y sometiendo la representación a las imposiciones ideológicas de su catolicismo integrista, militante y reaccionario” (Rapalo y Gramuglio, 2002: 470).

Ocampo se reduce a los intereses de clase de la directora de la publicación. El programa de *Contra* resuelve el debate por la función social de la literatura señalando la necesidad de “agitar y hacer propaganda para contribuir a la formación de una conciencia colectiva revolucionaria” (Eujanián y Giordano, 2002: 411).

Es frecuente también que en los capítulos de la *HCLA* que abordan las publicaciones periódicas se atienda a los lectores. En su trabajo sobre la revista *Primera Plana*, María Eugenia Mudrovic (1999)¹¹ explica que el semanario dirigido por Jacobo Timerman intentó captar la atención de dos sectores específicos: por un lado, un lector politizado e intelectualizado (cercano al lector de *Qué sucedió en siete días*, revista que puede considerarse como un precedente a *Primera Plana*) y un público emergente cuyos intereses se ubicaban en los procesos de modernización cultural, económica y social. Por lo señalado, ubica esta revista en el cruce entre modernización, periodismo y mercado. *Primera Plana* llegó a convertirse en el primer “semanario de actualidad” y fue capaz de alcanzar un impacto masivo a pesar de tener una importante competencia como consecuencia de la expansión del mercado de los magazines.

En la década de 1970 hubo una proliferación de revistas: *Confirmado* (dirigida también por Timerman), *Gente*, *Panorama*, *Así*, *Análisis* y *Siete Días*, por mencionar las más conocidas. A este crecimiento de la oferta de magazines, se contraponía una ampliación moderada, aunque constante, de una masa de lectores. De modo que, para lograr sobrevivir en ese escenario tan

¹¹ En otro trabajo sobre *Primera Plana*, Mudrovic (2010) encuentra que esta publicación deviene en un producto del mercado definido en relación y no en tensión con la industria cultural. Según la autora: “*Primera plana* liberó con este registro tan dado a los cálculos –una forma de autopromoción que calca del mundo publicitario– el vínculo hasta entonces reprimido ente cultura y economía. Al considerar este tipo de variables extraestéticas (sobre todo, las relaciones comerciales, institucionales e ideológicas que ligan a artistas, difusores y público) *Primera plana* incursionó en la producción cultural arrojando luz sobre aspectos económicos que habían sido ocultados o mistificados por las interpretaciones idealistas de la prensa liberal” (Mudrovic, 2010: 37).

competitivo, *Primera Plana* tuvo que poner en funcionamiento una serie de estrategias que le permitiera interpelar a sus lectores y conseguir su fidelidad. Para ello apeló a innovaciones formales como el uso de un lenguaje afectado con términos en inglés y una departamentalización del periodismo que incluía secciones fijas que resultaron novedosas como “Investigaciones” o “Week-end”.

Mudrovic (1999) identifica y explica cuatro rasgos de *Primera Plana*. Nos referimos al culto a los números, a la imagen, a la antiolemnidad y al adjetivo. Nos detendremos en el segundo punto ya que da cuenta de una voluntad de definir al lector por lo que consume, algo que está estrechamente vinculado con la aplicación de técnicas de *marketing* que dominan la publicación. La actitud de *Primera Plana* ante el público se destaca por su carácter pedagógico. En las páginas del semanario se busca enseñar hábitos aceptables de uso, de manera que el lector no funciona como interlocutor, sino como un sujeto cautivo del consumo.

También los lectores ocupan un lugar destacado en el artículo de Carlos Battilana (2006) sobre la participación de Rubén Darío en el diario *La Nación*¹². Desde su llegada a Buenos Aires en 1893, Darío tiene un rol preponderante en los debates sobre el tema de la profesionalización del escritor. Ese papel lo llevó a enfrentarse con los defensores de la línea “antiprofesionista”, representada por Calixto Oyuela, quien concibe la actividad de escritura como pura y desinteresada, una tarea abstracta de naturaleza espiritual.

En sus escritos, Darío da forma a un lector. Al respecto Battilana sostiene que: “El periodismo, como ámbito natural y propio de difusión masiva, permite a la vez

¹² En los volúmenes 2 y 3 encontramos una serie de trabajos de Claudia Román en los que la crítica analiza la prensa del siglo XIX: “La prensa periódica. De *La moda* (1837-1838) a *La Patria Argentina* (1979-1885)” (Román, 2003a); “Tipos de imprenta. Linajes y trayectorias periodísticas” (Román, 2003b) y “La modernización de la prensa periódica, entre *La Patria Argentina* (1879) y *Caras y Caretas* (1898)” (Román, 2010).

comunicar la nueva estética y configurar un lector capaz de percibir el cruce entre modernidad y modernismo” (Battilana, 2006: 110). Por lo tanto, en las páginas del periódico, el autor despliega operaciones que a veces vuelven a sus artículos alusiones programáticas de su propia poesía. Se filtra en un nuevo mercado discursivo, el periodismo, con el objetivo de difundir su ideario estético. De esa manera delimita no solo los campos de enunciación, sino también los de recepción.

Battilana se sirve de la figura de Darío para presentar las tensiones del campo cultural. Mientras comenta y analiza los movimientos del escritor dentro y fuera de la redacción del diario, señala las discusiones que generaron su presencia y sus escritos. De las operaciones de escritura de Darío se desprende una plena conciencia del lugar que le tocaba ocupar en un espacio en el que estaba todo por hacerse y de la eficacia de la prensa como instrumento para operar.

Resulta sugestivo otro capítulo de Battilana (2018) que se encuentra en el último volumen de la colección, *Una literatura en aflicción*. Allí, el crítico realiza una descripción de cuatro revistas de poesía y de sus intervenciones críticas¹³. Nos referimos a *Último reino* (1979-1998), *Xul*

¹³ Ruth Alazraki (2019) realiza una lectura de la segunda época de la revista *Martin Fierro* (1924-1927) en la que atiende a las intervenciones críticas que se hacen sobre esta publicación en *Literatura argentina y política* de David Viñas (1996), en la *Historia social de la literatura argentina* (1989) dirigida por Viñas, en la *Breve historia de la literatura argentina* de Martín Prieto (2006) y en la *Historia crítica de la literatura argentina* dirigida por Noé Jitrik. Analiza la forma del ensayo de Viñas y concluye que, aunque anuncia el tratamiento de Boedo y Florida, en su lectura (a la que define como político-literaria) lo elude. Los trabajos de Gilman y Montaldo que se hallan en la historia dirigida de Viñas marcan las distancias entre los proyectos de Boedo y de Florida, para lo cual observan su posición en relación con el mercado, su actitud con los lectores, sus colaboradores y la posición que toman respecto a los vínculos entre la política y la literatura. Del trabajo de Martín Prieto destaca el posicionamiento de los postulados estilísticos del movimiento que llama “martinfierrismo”: “define la posición del martinfierrismo en sus postulados en relación con el panorama ideológico de las publicaciones periódicas de la época” (Alazraki, 2019: 268). Finalmente, Alazraki se concentra en el tomo 7 de la *HCLA*, “Rupturas”, y comenta los tres capítulos que se ocupan de la revista *Martin Fierro*: los trabajos de

(1980-1997), *La danza del ratón* (que tuvo dos etapas: 1981-1987 y 1993-2001) y *Diario de poesía* (1986-2012). Antes de focalizar en cada revista, nos interesa revisar las consideraciones generales que el crítico hace sobre su corpus.

El arco temporal que trata Battilana en este capítulo comienza en los últimos años de la dictadura cívico-militar y termina en posdictadura. El poeta advierte que, si bien las revistas de poesía no implicaron una disidencia, lograron construir un discurso de alteridad que no se manifestaba en una militancia contestataria explícita. Afirma que: “construían un espacio desligado de los discursos culturales del régimen. En ese contexto, el espacio de la poesía se volvió un ámbito resistente” (Battilana, 2018: 477), motivo que le permite agregar que: “las revistas culturales conformaron una expresión de resistencia” (Battilana, 2018: 478).

Ahora bien, cabe preguntarse por el lugar del discurso de la crítica en esa atmósfera política hostil. Estas cuatro revistas se caracterizan por contener en sus tramas un programa de lecturas, un canon y un modo de concebir la poesía y la crítica. En *Último reino*¹⁴, publicación dirigida por Víctor Redondo y Gustavo Margulies, el acto crítico fue concebido como creativo. Por ese motivo, la escritura de un poema era considerada una intervención con un punto de vista reconocible y una mirada sobre otras poéticas. Sin embargo, Battilana habla de una “discreción crítica” que se concreta en dos movimientos: en el repliegue de la palabra de sus miembros y en el ideario de la revista acerca de que la palabra poética comportaba un valor absoluto.

Jerónimo Ledesma, Ángela Di Tullio y Oscar Traversa. Según Alazraki, cada uno de estos críticos lee la revista desde perspectivas diferentes: mientras que Di Tullio indaga los aspectos lingüísticos de la publicación, Traversa la mira en clave semiológica. Por su parte, Ledesma enriquece las lecturas más tradicionales al pensarla en su conjunto, es decir que logra pensarla como un proyecto total.

¹⁴ Battilana (2018) hace referencia a dos polémicas en torno a *Último reino*: una de orden político (cuando se la acusó de desatención a los acontecimientos históricos) y una de orden estético, por erigirse como un mero epígono del romanticismo tradicional.

En la revista dirigida por Santiago Perednik, *Xul*, que estableció filiaciones con la poesía concreta y con el neobarroco, se promovió un nuevo estatuto de legibilidad. En textos teóricos y programáticos se definió un proyecto estético que atendiera el rol de la poesía y las relaciones del arte con lo social. En textos críticos que reformulaban nociones como opacidad y transparencia se discutió la necesidad de construir una nueva lengua.

Al abordar la revista dirigida por Javier Cófreces y Jonio González, *La danza del ratón*, Battilana (2018) diferencia los programas de cada etapa. En la primera identifica dos vertientes: la atención a la poesía argentina contemporánea y la atención a la poesía latinoamericana y norteamericana (los poetas beatniks como paradigmas del poeta social y anticonformista y la poesía emergente y marginal) y señala que un conjunto de artículos funciona como manifiestos que dan cuenta del ideario de la revista. En la segunda etapa, se pretendió capturar el mundo mediante la escritura. El objetivismo los llevó a sostener que los objetos y los temas convocaban los poemas y no al revés. En este segundo momento, además, *La danza del ratón* puso en escena autores casi desconocidos y rescató las obras de otros poetas. La poesía se concibió en términos de experiencia vital: el poeta participa de la historia y la poesía la documenta.

De *Diario de poesía*, revista dirigida por Daniel Samoilovich, Battilana (2018) destaca dos aspectos que incidieron en la constitución de su discurso: la retórica periodística con que se presentó en su composición global y un modo de su circulación que resultó novedoso para una publicación de este tipo. Como consecuencia logró ampliar la convocatoria de lectores y contó con un público mayor. Por otra parte, Battilana observa que esta revista se diferenció del neorromanticismo y el neobarroco para proponer una estética a la que denominó "objetivista". En relación con esto, destaca que una de las operaciones de la revista consiste en mirar los objetos sin sobredimensionarlos y en realizar ese ejercicio de manera articulada con la impersonalidad retórica.

En la entrevista que citamos al comienzo de este trabajo, Noé Jitrik contaba sobre una contradicción en la

que se encontró cuando empezó el plan de obra de la *HCLA*. En ese momento, se hallaba trabajando en determinar por qué no funcionan en el discurso cultural actual las historias de la literatura. Anticipa, además, que participarán en el proyecto aproximadamente doscientos cincuenta colaboradores. Pero aclara que estos/as autores/as no se especializan en todos los temas sobre los que se les encargó escribir, sino que en muchos casos encontraron en la propuesta la oportunidad de indagar con mayor profundidad algunos objetos de estudio.

Cuando Rosa (1999) se pregunta por las relaciones que se establecen entre el objeto literatura y el proceso histórico, define el vínculo entre la historia y la literatura como conflictivo. Agrega que también hay tensión en la relación que se establece entre el trabajo crítico y el momento histórico en el que se escribieron las obras. En los capítulos de la *HCLA* que hemos abordado, advertimos que lejos de tener una vocación de exhaustividad, parecen inclinarse a la apertura. Presentan conclusiones provisorias, lo cual podría responder a una concepción del trabajo historiográfico y crítico estrechamente vinculado con el ensayo, esto es, al acercamiento a estos materiales variados, múltiples y, en no pocos casos, cercanos, de un modo tentativo, como intentos de interpretación que no se pretenden acabados.

Conviene en este punto retomar las palabras del director del volumen 2, *La lucha de los lenguajes*, Julio Schvartzman (2003), quien sostiene que: “Una historia crítica de la literatura interroga las secuencias, la cronología, los linajes, las genealogías. [...] Debe poner en cuestión, ante todo, sus propios instrumentos y sus operaciones de lectura” (Schvartzman 2003: 9). Si algo es evidente en esta intervención crítica es que el plan de obra estuvo orientado por ese espíritu de exploración, por una ética de la crítica que requería problematizar a cada paso y evidenciar las acciones y las decisiones.

Las publicaciones periódicas son objetos relativos a su tiempo histórico y reclaman ser leídas teniendo en cuenta la tensión temporal entre obsolescencia y duración (Battilana, 2018). La *HCLA* abarca la literatura argentina con profundidad analítica y conceptual; es un proyecto

ambicioso, a la vez monumental y documental, no solo por la cantidad de material a considerar, sino también por la cercanía entre el momento de producción de algunos objetos literarios estudiados y el acto de escritura de críticos y críticas. Casi veinte años después de iniciado el proyecto y con la publicación del último tomo que cierra el ciclo de los 12 volúmenes podemos revisar lo que Rosa (1999) llamó “el problema de lo muy conocido”, de lo que está tan próximo al tiempo y al lugar del investigador que lo podría conducir a una falta de perspectiva histórica. Ante la pregunta: “¿Cuánto tiempo debe pasar para que reconozcamos en un hecho su cualidad de histórico?” (Rosa, 1999: 18), Jitrik y su *HCLA* configuran una posible respuesta al enmarañamiento del tiempo. La obra es una continua reflexión sobre la literatura, la crítica y la historia que se apoya en el ejercicio de contar una historia de singularidades, esos “estallidos de significación” a los que Jitrik se refería.

Referencias

- Alazraki, Ruth (2019). “La lectura de la revista *Martín Fierro* (1924-1927) desde las historias de la literatura argentina posdictadura. Estrategias de la historización literaria. Guadalupe Maradei (coord.) *Historias de la literatura. Asedios desde el Sur* Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 249-281.
- Barthes, Roland (1992) [1963]. *Sobre Racine*. México: Siglo XXI.
- Battilana, Carlos (2006). “El lugar de Rubén Darío en Buenos Aires. Proyecciones”. *Historia crítica de la literatura argentina. Vol. 5: La crisis de las formas*. Dir. Noé Jitrik. Dir. de volumen Alfredo Rubione. Buenos Aires: Emecé. 101-127.
- Battilana, Carlos (2018). “Revistas de poesía: proyectos estéticos y controversias críticas. De la dictadura a la democracia”. p.. En *Historia crítica de la literatura argentina. Vol. 12: Una literatura en aflicción*. Dir. Noé Jitrik. Dir. de volumen Jorge Monteleone. Buenos Aires: Emecé. 477-517.
- Dalmaroni, Miguel (2004). *La palabra justa. Literatura, crítica y memoria en la Argentina, 1960-2002*. Mar del Plata: Melusina; Santiago de Chile: RIL. Disponible en: <http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.1/pm.1.pdf>

f

Delgado, Verónica (2014). "Algunas cuestiones críticas y metodológicas en relación con el estudio de revistas". Verónica Delgado, Alejandra Mailhe y Geraldine Rogers (coords.) *Tramas impresas. Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. 11-25.

Eujanián, Alejandro y Alberto Giordano (2002). "Las revistas de izquierda y la función de la literatura: enseñanza y propaganda". *Historia crítica de la literatura argentina. Vol. 6: El imperio realista*. Dir. Noé Jitrik. Dir. de volumen María Teresa Gramuglio. Buenos Aires: Emecé. 395-413.

Maradei, Guadalupe (2014a). "Periodizaciones en tránsito: vínculos entre serie literaria y serie histórica en la *Historia crítica de la literatura argentina*". *Filología*, n. 46. 107-124. Disponible en:
<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/filologia/article/view/2460>.

Maradei, Guadalupe (2014b). "Historias de la literatura argentina posdictadura: dilaciones e intervenciones sobre el canon". Lidia Amor, Florencia Calvo y Mariano Saba (coords.) *El erudito frente al canon II. Por una filología de la historia literaria*. Buenos Aires: EUDEBA.

Méndez, Évar (1924). "Rubén Darío, poeta plebeyo". *Martín Fierro*, n. 1, feb. 2. Disponible en:
<https://www.ahira.com.ar/ejemplares/1-12/>

Marsimiam, Silvia y Marcela Grosso (2009). *Panorama de la literatura argentina contemporánea*. Buenos Aires: Santiago Arcos.

Molina, Daniel (1999). "La literatura argentina encontró su historia". Entrevista a Noé Jitrik. *Clarín*, 8 ag. Disponible en:
<http://elijineteinsomne2.blogspot.com/2008/11/noe-jitrik-un-cuento-es-una-derrota.html>

Mudrovic, María Eugenia (1999). "El arma periodística y una literatura 'necesaria'. El caso *Primera Plana*". *Historia crítica de la literatura argentina. Vol. 10: La irrupción de la crítica*. Dir. Noé Jitrik. Dir. de volumen Susana Cella. Buenos Aires: Emecé. 295-312.

Panesi, Jorge (2000). "Las operaciones de la crítica: el largo aliento". Alberto Giordano y María Celia Vázquez (comps.) *Las operaciones de la crítica*. Rosario: Beatriz Viterbo. 9-22.

Patiño, Roxana (2006). "Revistas literarias y culturales argentinas

de los 80: usinas para pensar una época". *Ínsula*, n. 715-716. Disponible en:

https://www.insula.es/sites/default/files/articulos_muestra/INSULA%20715-716.htm

Pizarro, Ana. (1989). "Problemas historiográficos de nuestras literaturas: discurso literario y modernidad". *Revista de Literaturas Modernas*, anejo V, vol I. 69-82. Disponible en: <https://bdigital.uncu.edu.ar/12619>

Rapalo, María Ester y María Teresa Gramuglio (2002). "Pedagogías para la nación católica: *Criterio* y Hugo Wast". *Historia crítica de la literatura argentina. Vol. 6: El imperio realista*. Dir. Noé Jitrik. Dir. de volumen María Teresa Gramuglio. Buenos Aires: Emecé. 447-475.

Román, Claudia (2003a). "La prensa periódica. De *La moda* (1837-1838) a *La Patria Argentina* (1979-1885)". *Historia crítica de la literatura argentina. Vol. 2: La lucha de los lenguajes*. Dir. Noé Jitrik. Dir. de volumen Julio Schwartzman. Buenos Aires: Emecé. 439-467.

Román, Claudia (2003b). "Tipos de imprenta. Linajes y trayectorias periodísticas". *Historia crítica de la literatura argentina. Vol. 2: La lucha de los lenguajes*. Dir. Noé Jitrik. Dir. de volumen Julio Schwartzman. Buenos Aires: Emecé. 469-484.

Román, Claudia (2010). "La modernización de la prensa periódica, entre *La Patria Argentina* (1879) y *Caras y Caretas* (1898)". *Historia crítica de la literatura argentina. Vol. 3: El brote de los géneros*. Dir. Noé Jitrik. Dir. de volumen Alejandra Laera. Buenos Aires: Emecé. 15-37.

Rosa, Nicolás (1999). *Políticas de la crítica. Historia de la crítica literaria en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.

White, Hayden (1992) [1987]. *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Buenos Aires: Paidós.